

ANIVERSARIO



Por la fecha en que este número de ALCANTARA salga a la luz, se cumplirá un año del tránsito de la inolvidable Gregoria Collado. Todavía la región no ha salido de su estupor, ni se ha recuperado de la orfandad en que la ha dejado aquella mujer que se fue, deteniendo el torrente de energías que brotaba de su alma y apagándose así su incansable himno a todo lo que fuera espiritualidad extremeña. Insertamos aquí, como coronas tributarias dos artículos. El primero, aparecido en el diario madrileño «El Alcázar» y que contiene el estremecedor último poema de la escritora. El segundo, sentida elegía a cargo del poeta, publicista y buen amigo nuestro Fray Antonio Corredor, O. F. M., maestro literario de generaciones de cacereños.

HA MUERTO GREGORIA COLLADO

CANTORA DE EXTREMADURA

SOLO unas horas antes de morir, improvisó en su lecho de muerte, y dictó, a su hijito pequeño, Javier, su adiós a LA VERA, la ilustre comarca que ella tanto amó. Era en verdad, otra Santa Teresa, y otra Gabriela Mistral, la que describió, de manera magistral, el paisaje geográfico de su patria chilena.

Dictó a Javier su despedida eterna, poéticamente, porque la poesía era su forma natural de expresión. Había logrado, en sus versos, la concisión difícilísima que sólo consiguieron los antiguos poemas japoneses de estilo «hal-ku». De la flor de sus labios en agonía, fue brotando una espontánea y encantadora geografía de su país natal, que fue dictando a su hijo con lágrimas en sus ojos.

Estos versos tan tristes, susurrados con sublime emoción, momentos antes de morir, nos dicen que su inteligencia portentosa sólo se extinguió con el último latido de su vida maravillosa.

Son versos para recitarlos llorando:

*«Yuste de los sueños,
Cuacos, Pasarón,
Jaraiz de mis amores,
¡adiós!*

*Collado, tan chiquito.
Barrado, en su alcor,
Torremenga y sus flores,
¡adiós!*

*Tejada, donde empieza
de LA VERA, el primor;
Garganta, que se esconde,
¡adiós!*